¿Quijote al más puro estilo "resident evil"? - 2/52 retos de ELDE

Dune Ayana

Image not found.

Capítulo 1

En esto, a las lejanías, descubrieron un campo de molinos de viento, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero:

-La aventuras va guiando nuestras cosas a mejor de lo que acertáramos a desear, porque allí amigo, donse se atreven a dejarse ver, poco más de 30 desafortunados muertos vivientes con los cual lucharé y arrebataré su poca vida. Con sus cabezas demostraré mi valentía de buen caballero, enriqueceremos nuestras arcas con esta buena batalla y cumpliremos con el gran servicio de Dios de quitar tan mala simiente de nuestra tierra.

-Señor, permitame que le diga pero... -dijo Sancho Panza- ¿Qué zombies?

-Aquellos que ve allí -dijo Don Quijote- de cerebros descubiertos y casi comidos.

-Mire vuestra merced -Respondió Sancho- aquellos que ve usted, no son zombies, sino molinos de viento, con sus aspas siendo volteadas por el gran viento que mece nuestros cabellos.

-Parece que no está curtido en batalla, lo puedo ver por su enorme ignoracia. Aquellos son caminantes sin vida, si tiene miedo, dejame paso y ora, pues voy a entrar en batalla como la buena fiera avezada que soy.

Dio dos espuelazos a Rocinante, haciendo caso omiso a las voces de su escudero, trataba de avisarle de su enorme error al dejarse llevar por su locura y no atender a razones, pero iba tan puesto, que ni escuchaba ya sus plegarias. Quijote avanzó tanto que dejó a Sancho atrás y desapareció totalmente de vista alguna. Rocinante galopaba furioso y confundido, pues no sabía el porqué de su gran carrera asalvajada. Cercanos a la batalla, tiró de las riendas y Rocinante paró en seco mientras su lengua salía de su boca. Don Quijote levantó su lanza y señaló:

-No huyáis, achantadas e infames hombres exánimes, que un solo hidalgo os emprende.

Los molinos se pusieron en movimiento de nuevo, el poco viento hacía que el pelo de Rocinante se meciese. Las aspas rodaban tranquilamente y Don Quijote, heroico, dijo:

-Por mucho que mováis vuestros consumidos miembros, no daré mi lanza a torcer.

Y diciendo aquello junto a su juramente por el amor de Dulcinea, movió sus riendas y Rocinante se volvió de nuevo a la carrera hacia un lugar sin

salida. Embistiendo contra el primer molino, dando lanzazos a lo que el creía que era una cabeza destruída y huecas. Batalló con sus fuerzas creyendo que la suerte estaba de su lado. El viento se enfureció de nuevo, una rafaga cambió el sentido de las aspas y Rocinante se vio sobrevolando el cielo. Don Quijote cayó tendido y maltrecho a unos metros de los molinos. Sancho, a pesar de que no quería ni mirar, se volvió y vio como Rocinante se encontraba surcando los cielos. Se fijó en si su amo estaba galopando sobre él, pero no, Rocinante iba solo en su travesía hacia un lugar lejano. Cuando Rocinante desapareció entre los arboles y relinchó de dolor, Sancho se llevó sus manos hacia la cabeza. Corrió hacia los molinos y buscó con su mirada a su amo, cuando lo divisó, se dio toda la prisa que pudo para socorrerlo:

-¡Valgame Dios! -dijo- ¿No le advertí para que se lo pensase dos veces?

-Calla, amigo Sancho -respondió Don Quijote- la guerra es así, cuanto más lo pienso, es así. Mi mala suerte que fue apoderada por el Sabio Frestón y los libros convirtiendo a esos seres en molinos, solamente por quitar el valor de mi encrucijada, pero juro y juraré, que cortaré su mala bondad con el filo de mi querídisma espada.

-¡Qué dios le guarde y no se espante! -Rogó Sancho- ¿Pero de qué espada esta usted hablando?

Don Quijote sacó un pequeño cuchillo y lo alzó los reflejos de la luz dejaron ciego al pobre hombre por unos segundos. Cuando recobró la vista, se la guardó y le pidió a su escudero que le ayudase a alzarse del suelo. Silbó, con la esperanza de que su bello corcel volviese a sus brazos, pero no escuchaba el trote por ningún lado. Miró a Sancho y preguntó por su caballo, que en la cabeza del pobre escudero, estaba el relincho adolorido del pobre Rocinante. Recordó como este volaba moviendo sus patas nerviosamente y de sus entrañas se concibió una gran carcajada:

-Amigo Sancho -dijo Don Quijote- Pedí a mi caballo, no una de sus ocurrencias de zoquete.

-Perdóname usted, pues creo que poco corcel pudo quedar con el viaje que le pegó el molino.

Don Quijote le miró confundido, pues él no recordaba que su caballo fuese golpeado. Zarandeó su cabeza para aclarar sus ideas y recogió sus armas maltrechas del suelo. Se escuchó el rebuzno de Rucio a las lejanías y Sancho miró preocupado a su bello burro. A Don Quijote se le iluminó la mirada y decidió que su travesía podría ser igual de bien descrita encima de un burro. Sancho Panza se temió lo peor y caminó por detrás rogándole a su amo de que no tuviese ideas extrañas en su cabeza.

Si te ha gustado esta historia, tengo que informarte que se estoy escribiendo mi propia versión del Quijote, en la vida moderna. Si te interesa leerla, puedes encontrarla por aquí, por mi blog o en wattpad. ¡Muchísimas gracias por leerla!

Más en elrinconduniano.blogspot.com o en la pagina de FB Ayane Dune